

ÉTIMOS DEL BLASÓN

ALBERTO MONTANER FRUTOS*

Jaime Alberto Solivan de Acosta, *Diccionario etimológico de términos relacionados con la Ciencia del Blasón*, Puerto Rico, el autor, 2010, 264 pp. + 1 h. ISBN 978-1-59608-897-9.

El término *blasón* posee en español varias acepciones, que el *Diccionario* de la Real Academia Española define así en su 22.^a (y hasta el presente última) edición:

blasón. (Del fr. *blason*).1. m. Arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona. 2. m. Cada figura, señal o pieza de las que se ponen en un escudo. 3. m. escudo de armas. 4. m. honor (ll gloria).

Las acepciones segunda y tercera, aunque ampliamente difundidas, no tienen cabida en el léxico técnico de la Emblemática General, por ser generadoras de ambigüedad, que toda terminología científico-técnica debe rehuir al máximo. En cuanto a la primera, remonta en último término a la del Marqués de Avilés: «el Blasón es el Arte, que con términos, y voces propias de él enseña en la inteligencia del Escudo de Armas, la de los esmaltes, figuras, y ornamentos, el orden de componerles con reglas, y preceptos ciertos» (*Ciencia Heroyca*, vol. I, p. 19). En este sentido, el término viene a ser sinónimo de la Heráldica misma, entendida en este caso no como fenómeno emblemático, sino como la disciplina que lo estudia. Sin embargo, la bien acreditada existencia de la perífrasis *Ciencia del Blasón* que emplea en el título de su obra Jaime Solivan de Acosta ya indica que si *ciencia* se refiere a la disciplina (es decir, el *arte* de las definiciones del Marqués de Avilés y de la Real Academia), el *blasón* tiene que ser su objeto. Si por tal se entiende el propio escudo de armas, entonces el término resulta redundante en el léxico heráldico e impreciso en la designación de esa *ciencia*.

* Catedrático de la Universidad de Zaragoza y Secretario Científico de la Cátedra de Emblemática «Barón de Valdeolivos» de la Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación Provincial, Plaza de España, 2; 50071 Zaragoza. Correo electrónico: amonta@unizar.es

Ahora bien, si se retoma el resto de la definición comentada, los «términos, y voces propias» con que «enseña en la inteligencia del Escudo de Armas», es posible darle a la voz un sentido más específico y, por ende, más útil para la terminología emblemática: el del propio conjunto de voces que sirven para la correcta descripción y análisis de las armerías. Se trata de un significado que se liga al de *blazon* en inglés, donde designa el blasonamiento, «a written description of a coat of arms and not its depiction» (Goodall 1996: 427b), mientras que en francés *blason* significa «les différents éléments (figures, couleurs, etc.) qui ont constitué ces armories, et les quelques principes qui ont présidé à leur composition» (Pastoureau 1993: 13), lo que en español se expresa con *heráldica* y está en la base de la segunda acepción del *DRAE*. En todo caso, en ambos idiomas se emplea para designar al blasón una perífrasis semejante, *language of blazon* y *langue du blason*, a la que también se ha recurrido en castellano en la expresión *lengua del blasón*, empleada, por ejemplo, por Riquer (1986: 245-49). Lo malo de esta perífrasis es que adolece de los mismos problemas que la expresión *Ciencia del Blasón*, dado que el segundo término no posee en español el sentido del inglés. Por ello, parece oportuno restringir su significado, en el ámbito de la Emblemática General, según lo ya indicado. Tomado en esta acepción, el blasón no corresponde simplemente a la nomenclatura especializada de «los esmaltes, figuras, y ornamentos», sino que, en tanto que traduce «el orden de componerles con reglas, y preceptos ciertos», constituye una norma lingüística específica que traduce en su vocabulario y en su peculiar sintaxis la estructura misma del sistema heráldico visual, con una mixtura de concisión y exactitud sin apenas parangón en el terreno de los lenguajes descriptivos.

Se desprende de lo anterior que el *blasón* no es solo un subconjunto del léxico disponible, pero no es menos cierto que el aspecto terminológico es una de sus facetas primordiales y además, de las más aparentes. De hecho, es casi la única a la que se ha dedicado atención, pues no hay obra de introducción a la heráldica que no se acompañe del indispensable «glosario de términos heráldicos» y ha sido objeto de obras específicas, entre las cuales sigue siendo la más conocida y empleada el *Diccionario heráldico* de Cadenas (1976). Este tipo de enfoques responden a uno de los menesteres básicos de la lexicografía: reunir el conjunto de voces usadas en la lengua o en una parcela de la misma, ordenarlas, categorizarlas morfológicamente y definir las. Ahora bien, junto a este enfoque sincrónico es también posible y en última instancia indispensable para el conocimiento completo del acervo léxico, adoptar la perspectiva diacrónica, es decir, el estudio de la evolución histórica de ese léxico, tanto en lo que se hace a la forma (significante) como al contenido (significado). Es decir, tanto en el plano morfofonético como en el semántico. Dentro de esta modalidad, una opción específica es abordar el origen de las palabras estudiadas, es decir, su etimología, esto es, nada menos que el «origen de las

palabras, razón de su existencia, de su significación y de su forma» (*DRAE*, s. v.). La obra que es objeto de las presentes líneas no pretende ir tan lejos, pero al menos sí pretende establecer el étimo (la «raíz o vocablo de que procede otro», nos aclara la Academia) de los términos específicos del blasón junto a otros que, sin serlo estrictamente, se emplean también de modo frecuente en los estudios heráldicos.

La obra se compone de diez secciones de diferente longitud y alcance, puesto que, como es lógico, la parte del león (un 68%) se la lleva el diccionario o repertorio léxico propiamente dicho (pp. 73-252). Tras un «Reconocimiento» (p. 11), el «Preámbulo» (p. 13-18) ofrece una breve introducción a los inicios de la heráldica y del blasón, explicando su origen francés, que tanto ha marcado la terminología heráldica de la Europa occidental, pero señalando también otras lenguas de las que procede parte de su léxico, aunque en general no se trata de tecnicismos del blasón, sino de voces que designan figuras que han venido a incorporarse al repertorio heráldico. Esta sección se habría beneficiado notablemente del empleo de obras más específicas sobre el surgimiento y desarrollo del blasón, como el indispensable estudio de Brault (1997) sobre los inicios del blasonamiento en el área anglo-francesa o el de Riquer (1986 y 1988) sobre su introducción y aclimatación hispánicas, relativamente tardías, al menos por lo que hace al vocabulario de origen francés.

Prosigue la exposición con un «Estudio estadístico de todos los términos que figuran en esta obra» (pp. 19-21), que es una suerte de complemento del «Preámbulo», a la vez que un puente hacia el «Diccionario». En dicho «Estudio» se ofrece una especie de balance estadístico del conjunto del léxico recogido en relación con su etimología, expresado en una breve introducción a modo de resumen (que se complementa con la nota puesta al inicio del cuerpo del diccionario, en las pp. 75-76), una tabla y un gráfico. Donde mayor información se condensa es en la tabla, que ofrece, para el conjunto de 3148 voces estudiadas los siguientes datos: la lengua de origen del término (por orden alfabético), la frecuencia absoluta, la relativa (en términos porcentuales) y el orden de prelación según criterios cuantitativos, con varias posiciones *ex aequo*, cuando las lenguas correspondientes ha aportado una similar proporción de términos. Así, el arahuaco, el araucano (o mapuche), el céltico, el cumangoto, el guaraní, el indio (*sic*), el malayo, el sánscrito y el sueco ocupan conjuntamente el vigésimo y último nivel, al deberse a cada una de ellas sendos términos, lo que hace un 0,03% del total, respectivamente. Respecto de esta tabla es necesario hacer una precisión que afecta igualmente a las indicaciones del cuerpo del diccionario, y es la diferencia entre étimos mediatos e inmediatos. Por ejemplo, se señala que el latín proporciona el 62,42% del léxico considerado, sin distinguir las voces patrimoniales hispánicas de los cultismos o de otros términos (sobre todo tecnicismos) que han llegado por mediación de otras lenguas que los adoptaron primero. Por otro lado, la mayoría de

las voces procedentes de otras lenguas románicas (catalán, francés, gallego, italiano, occitano, portugués y provenzal, cuya diferencia con el occitano debería haberse establecido) poseen a su vez étimos latinos. A cambio, las tres voces fráncicas señaladas no llegaron directamente al español, sino por medio del francés. Por no alargar estas indicaciones, baste añadir que se dan como tomados del griego 85 términos, pero varios de los que se dan como latinos son a su vez de dicho origen (por ejemplo, *anfísbena*, *antropocéfalo* o *arpía*). Estas mismas consideraciones pueden aplicarse al siguiente apartado, las «Listas de términos según su origen» (pp. 23-63), que reproduce la misma relación de lenguas usada en la tabla estadística, pero en este caso con la relación completa de voces procedentes de cada una de ellas. En este terreno, hubiese sido útil atenerse a las visiones de conjunto de la evolución del léxico hispano que pueden encontrarse en las historias de la lengua, como la de Lapesa (1981) o la más completa y puesta al día coordinada por Cano (2005).

Antes de pasar de lo que podríamos llamar la parte de estudio al repertorio etimológico propiamente dicho aparecen tres apartados auxiliares. El primero lo constituyen las «Abreviaturas y signos empleados» (p. 65), indispensables en cualquier obra de esta naturaleza. El segundo es una tabla anotada de la «Transcripción fonética en francés» (pp. 67-70), una aportación poco frecuente en este tipo de diccionarios (incluso cuando son obra de filólogos) y que resulta especialmente útil en un campo en el que, como queda dicho, la importancia del vocabulario francés ha sido determinante. En este terreno, cabe plantearse que, una vez introducida tan adecuada novedad, sería útil ir un poco más lejos e incluir una tabla de transcripción general, aplicable también a otras palabras que pueden suscitar problemas de pronunciación, como el inglés (o las transcritas de lenguas de alfabeto no latino, como el árabe y el hebreo). Finalmente, una «Leyenda» (p. 71), que reproduce de forma reducida el inicio de la sección consagrada a las voces que empiezan por *e-*, indica de forma precisa la organización de las diversas entradas del diccionario. Estas se encabezan con el lema o término de referencia, en negrita y precedido de un punto alto (·) en el caso de ser un «término propiamente heráldico» (categoría a la que se alude en la p. 15 del «Preámbulo» y que se explica con más detalle en la ya citada nota de la p. 75). Viene detrás, entre paréntesis, la indicación abreviada de la categoría gramatical y luego comienza la exposición etimológica propiamente dicha, que comprende la lengua de procedencia, la voz que constituye el étimo propiamente dicho (acompañada de la transcripción fonética entre corchetes, en el caso de las voces francesas), seguida, para acabar, de la indicación de su significado propio (entre comillas simples).

A continuación y conformándose rigurosamente a esta pauta se incluye el cuerpo del diccionario (pp. 73-252), que, como queda dicho, agrupa un total de 3148 voces. Se trata de un amplio corpus (aunque la presencia de algunas

voces podría resultar discutible) que constituye una interesante aportación a un terreno habitualmente postergado y donde se ha dado pábilo a fantasías de lo más peregrino. Aquí, por ejemplo, se da la correcta etimología de *gules*, el francés *gueules* 'rojo' (p. 150) en lugar del disparatado étimo persa del que aún se hace eco (afortunadamente, sin compartirlo) la entrada correspondiente de la Wikipedia: «Algunos autores, como Jouffroy d'Eschavannes, creen que podría venir de la palabra persa *gul* o *ghiul*, que designa un color rosa pálido» (<http://es.wikipedia.org/wiki/Gules>). Adviértase que, si bien el persa *gol* significa efectivamente «A rose; a flower; embers; a red color; snuff of a lamp or candle; [...] a mark made by burning» (nada de lo cual corresponde propiamente al *gules* heráldico), el aducido *ghul* designa «An imaginary sylvan demon of different shapes and colours, supposed to devour men and animals (a congener of our European loup-garou, or man-wolf)» (Steingass 1892: 1092a y 899a, respectivamente).

Ahora bien, la consulta de algunas obras consagradas específicamente a las etimologías hispánicas hubiese enriquecido y aquilatado el resultado final, eliminando algunos ocasionales errores o imprecisiones. Por ejemplo, en esta misma entrada, el clásico diccionario de Corominas y Pascual (1980-1991: III, 160a, s. v. *gola*) habría permitido precisar que el francés *gueules* 'color rojo', era a su vez el «plural de *gueule* 'garganta', que tomó aquel valor por la costumbre de emplear trozos de piel de la garganta de la marta, teñidos de rojo, para adornar el cuello de los mantos», lo que permite establecer una relación directa entre los esmaltes y los forros, y explica por qué, a efectos de colorear un mueble heráldico, tanto dan los unos como los otros. Del mismo modo, la consulta de las fundamentales obras de Corriente (2003: 290a-b o 2008: 266b-267a) le hubiese hecho posible señalar que, aunque, efectivamente, la etimología de *cimitarra* es incierta, muy posiblemente derive del árabe andalusí *simsama tárya* 'espada gitana', como sinónimo del bien documentado y apreciadísimo *sayf hindî*, la 'espada india' curva, frente al *sayf ifranjî*, la 'espada franca' (es decir, europea occidental) recta.

La obra se completa con una nutrida relación de «Bibliografía» (pp. 253-61), en la que hay que resaltar la precisión de las referencias, siguiendo las mejores pautas de descripción bibliográfica, lo que contrasta fuertemente con la desidia con la que, incomprensiblemente, tratan este aspecto incluso investigadores profesionales, sin tomar conciencia de que una referencia completa y correcta es el único medio de poder rastrear adecuadamente las fuentes aducidas y verificar o contrastar la información vertida. Por último, cierra la obra un «Índice de ilustraciones», las cuales son obra, así como el elegante diseño de la cubierta, de Jorge Alberto Román Cortés.

En suma, estamos ante una obra que, aunque perfectible (como todas las de su género, uno de los más desagradecidos, junto a la compilación de bibliografías, de todo el quehacer científico, pero igualmente indispensable),

supone una aportación valiosa en el estudio del blasón, además de una toma de conciencia de la necesidad de estudiarlo diacrónicamente. El siguiente paso en esta línea sería compilar un diccionario histórico del blasón, reuniendo las voces usadas y desusadas, estableciendo su étimo, y señalando, a través de la sucesión cronológica de sus acepciones, su evolución semántica. La obra objeto de esta reseña da un paso firme en esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- Avilés, Marqués de, *Ciencia Heroyca reducida a las leyes heráldicas del Blasón* [ed. rev.], Madrid, Ibarra, 1780, 2 vols.
- Brault, Gerard J., *Early Blazon: Heraldic terminology in the twelfth and thirteenth centuries with special reference to Arthurian heraldry*, 2ª ed., Woodbridge, The Boydell Press, 1997.
- Cadenas y Vicent, Vicente de, *Diccionario heráldico: Términos, piezas y figuras usadas en la ciencia del blasón*, 2ª ed., Madrid, Hidalguía, 1976.
- Cano, Rafael (ed.), *Historia de la lengua española*, 2.ª ed., Barcelona, Ariel, 2005.
- Corominas, Joan, y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 vols.
- Corriente, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 2003.
- Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, Leiden; Boston, Brill, 2008.
- Goodall, John A., «Heraldry», en *The Dictionary of Art*, ed. Jane Turner, New York, Grove; London, Macmillan, 1996, vol. XIV, pp.404b-429a
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, 9ª ed. rev., Madrid. Gredos, 1981.
- Pastoureau, Michel, *Traité d'héraldique*, 2ª ed., París, Picard, 1993.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 2 vols.
- Riquer, Martín de, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, Jaume Vallcorba Ed., 1986 (Quaderns Crema).
- «El armorial del Toisón de Oro del rey de armas de Aragón: Contribución al léxico castellano medieval de la heráldica», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol. I (1988), pp. 229-44.
- Steingass, F., *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, London: Sampson Low, Marston & Co., 1892; reimpr., New Delhi; Madras: Asian Educational Services, 2003.

JAIME ALBERTO SOLIVAN DE ACOSTA

DICCIONARIO
ETIMOLÓGICO

DE TÉRMINOS
RELACIONADOS
CON LA
CIENCIA
DEL BLASÓN

HERÁLDICA

